

MIRÓN DE PALO

Llover sobre mojado



Decir que somos insignificantes es ya de por sí una reiteración innecesaria; aunque, aún así, habrá que insistir en ello, sobre todo si a veces actuamos como si lo ignoráramos, a pesar de que sólo hace falta que algo se mueva bajo nuestros pies o se precipite desde lo alto del cielo para que retomemos la conciencia de nuestra propia fragilidad.

Lo cierto, queridas lectoras y lectores, es que las **lluvias**, que parecían no llegar, finalmente llegaron, y lo hicieron de tal forma que nos agarraron en Babia, que es un lugar muy frecuentado por nosotros desde tiempos remotísimos, cuando nuestros ancestros se emperraron en construir su suntuosa mora-

da en medio de los charcos, sólo porque a un plumífero de rapiña se le ocurrió desayunarse a una serpiente encaramado sobre un nopal, justo en el único cachito de tierra firme que había.

Según algunos, dicha historia no es más que un mito fundacional que algún perverso mercachifle de la fe precolombina inventó en mitad de una guapeta; pero, como la mayoría de los mitos, éste no dejó de ser nunca una alegoría bien conectada con la realidad.

Lo peor de todo es que, influidos por esa borrachera cósmica de nuestros antepasados, nosotros decidimos seguir con la locura, ampliando el disparate y creciendo en un desorden tal que ahora nos resulta imposible enmendar el caos de nuestra urbe. Y es que, simple y llanamente, como consecuencia inevitable de esa tarugada primigenia, nos si-

gue lloviendo sobre mojado. ¡Qué otra cosa podíamos esperar!...

A parte de las **lluvias** y los inevitables desastres que éstas han ocasionado últimamente, hay otro asunto que me parece también estar cayendo sobre nuestros charcos pantanosos. Si ya bastante teníamos con el cullebrón telenovelesco de 'Juanito' (quien parece que finalmente les hará un gentil corte de manga a sus acosadores, dedito medio incluido), ahora resulta que el Tribunal Electoral del Distrito Federal ha decidido ponerse una camiseta que no le corresponde, anulando la elección que le diera el triunfo a Demetrio Sodi en la Delegación Miguel Hidalgo, dizque por haber aparecido éste en un partido de fútbol durante la campaña electoral.

Y que conste que yo no digo que hacer de cronista panbolero durante el medio tiempo no sea de pésimo gusto, pero de eso a que tal cosa haya sido contraria a las leyes hay un verdadero abismo, tal y como lo señaló el propio Tribunal Federal en la materia.

A fin de cuentas, lo más terrible es que la camiseta que se pusieron los magistrados locales no fue la de la legalidad, sino más bien una de color amarillo chillón. Aunque quiero pensar que lo hicieron por una simple confusión, creyendo que se trataba de uno de esos horrendos impermeables con capucha, los cuales, en vista de estas **lluvias** torrenciales, más de uno quisiera llevar puesto todo el día, cual traje de hombre rana.

MORALEJA:

Y digo yo, ¿no habría sido mejor que se compraran un triste paraguas?...

© Pedro Lara y Malo
laraymalo@hotmail.com

